

SEMANA DEL 06 AL 12 DE MAYO

“EL CREYENTE FIEL Y VERDADERO, DEBE BUSCAR HONRAR A DIOS EN TODO”.

LECCION: ROMANOS 14: 5 AL 9. Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente. El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios. Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos. Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven.

Comentario del 1^{er} y 2^o título: (14:5-6) Conducta, creyentes: estar plenamente convencidos de una buena o mala conducta. Los judíos habían hecho una cantidad de reglas respecto del «Sabbath» y las festividades especiales.

«Mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guardaos los días, los meses, los tiempos y los años» (Gá. 4:9-10).

«Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a día de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo» (Col. 2:16·17).

Este también parecía ser un tema calurosamente debatido entre los creyentes judíos y gentiles de la iglesia de Roma. Pero también el tema es mucho más amplio que la simple observancia de los días festivos; incluye todas las restricciones humanas impuestas sobre los hombres por creyentes e iglesias legalistas. Sin embargo, al decir esto es necesario repetir: las Escrituras no se refieren a mandamientos que se encuentran en la Biblia. Los mandamientos e instrucciones de las Escrituras deben ser observados. Este pasaje trata de las tendencias legalistas de los hombres, esto es, las reglas y restricciones que algunas personas establecieron pensando que eran prácticas buenas y recomendables.

Además, es necesario mencionar otro hecho. Pablo no está sugiriendo que el día del Señor no es importante. No está indicando que es correcto ignorar, descuidar o usar mal el día del Señor. ¡Jamás! Lo que está atacando es la actitud que pone en lugar del cristianismo un día cristiano. El día del Señor es muy importante para Dios, porque es el día establecido para la adoración de su Hijo, para descanso y reposo de sus seguidores. Sin embargo, el creyente no debe adorar el día, sino adorar al Señor de todos los días.

El punto es este. Sea lo que fuere que el creyente haga. Debe estar plenamente persuadido de que está en lo correcto y no está haciendo mal. Note dos cosas.

-1. El creyente debe estar plenamente persuadido en su mente cuando está tratando de asuntos indiferentes. El creyente debe hacer la decisión por sí mismo; nadie más puede decidir por él.

Pero note:

- Debe asegurarse de que se trata de un asunto cuestionable, que no está cubierto por algún mandamiento de las Escrituras.

- Debe ser honesto e inteligente al decidir si la conducta es correcta
- No debe violar su propia conciencia de ninguna manera, ni en la más pequeña medida.
- Debe estar completamente seguro de que no hace mal.

-2. El creyente debe vivir según él ve y entiende la voluntad de Dios. El punto es muy sencillamente planteado: un hombre dedica cada día al Señor y ve cada día como el día del Señor; otros hombres dedican cada día al Señor, pero cree que el domingo y los días sagrados son más especiales y significativos y debieran ser especialmente apartados para Dios. Note que la misma actitud prevalece en cuanto a los alimentos: un hombre da gracias a Dios y come de todo; otro da gracias y come solamente vegetales. El punto que cabe notar es que ...

- ambos hombres dedican cada día al Señor y le adoran. Difieren solamente en que un hombre aparta algunos días para dedicarlos a una celebración más extensa dedicada a Dios.

- ambos hombres dan gracias a Dios por sus alimentos. Difieren solamente en lo que están comiendo.

Ahora notemos el factor fundamental: los corazones de ambos hombres están puestos en Dios. Ambos hombres están dedicando sus vidas a adorar y servir a Dios, y ambos dan gracias a Dios por lo que tienen. Sus corazones están en buena relación con Dios. Las diferencias entre ambos son externas y tienen que ver con cosas materiales: días y comidas. Por lo tanto, ambos son aceptables ante Dios. Ambos están plenamente persuadidos de que están haciendo bien delante de Dios.

(14:7-9) Dedicación-comprados-poseción-rendirse: ten cuidado con lo que haces. Hay dos razones supremas por las que el creyente debe vigilar lo que hace.

— 1. El creyente pertenece a Cristo tanto en la vida como en la muerte.

- No vive para sí mismo: no hace lo que quiere, ni sigue sus propios deseos; no hace lo suyo propio, ni deja cabida a sus propios deseos y pasiones.

- No muere para sí mismo: no toma la muerte en sus propias manos ni espera manipular la muerte para sí mismo.

El creyente no vive para sí mismo; vive para Cristo. Ha puesto su vida y su muerte en las manos de Cristo, rindiendo a Cristo todo lo que Él es. Mientras vive, es del Señor; y cuando muere, es del Señor. El dominio del Señor se extiende no

solamente a esta vida, sino también a la otra vida. No importa dónde esté el creyente o qué esté haciendo, es del Señor. El Señor es su Señor, porque el creyente ha puesto su vida y su muerte bajo el cuidado y la protección del Señor. El Señor es el Amo y Dios de su vida; en consecuencia, el creyente vigila cuidadosamente lo que hace: se asegura de que lo que hace agrada a su Señor, porque el bienestar de su vida y su muerte están bajo el amparo del Señor.

«Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven» (Lc. 20:38).

«Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos» (Ro. 14:8).

— **2. El creyente ha sido comprado por la muerte y resurrección del Señor.** Cristo murió llevando sobre sí el pecado del creyente, de manera que el creyente fuese librado del juicio venidero sobre el pecado. El creyente tiene fe en la muerte de Cristo. Él cree que...

- cuando Cristo murió, él murió simbólicamente con Cristo.

- cuando Cristo pendía de la cruz, el creyente colgaba simbólicamente en la cruz con Cristo. ¿Cómo? Por la fe. Dios ama tanto al hombre que cuando un hombre verdaderamente cree en la muerte de Cristo por sus pecados, Dios toma fe de ese hombre y la cuenta como la muerte de Cristo, como si el creyente hubiese muerto con Cristo. Lo mismo ocurre con la resurrección de Cristo. Cuando el hombre cree verdaderamente en Cristo, Dios cuenta la creencia del hombre como la resurrección de Cristo. El hombre es identificado con Cristo en la resurrección de Cristo, y recibe una nueva vida que es al mismo tiempo abundante y eterna.

Lo fundamental es esto: fue con este propósito que Cristo murió y resucitó para que pudiera ser el Señor de los vivos y los muertos. Él es el Señor de todos los creyentes, sea que vivan sobre esta tierra o que hayan muerto y entrado en el cielo. El verdadero creyente ha sido comprado por la muerte y resurrección del Señor Jesús. El creyente no se pertenece a sí mismo: no puede actuar egoísta y pecaminosamente al hacer decisiones en cuanto a comportamiento. Debe obedecer y agradar al Señor, porque el Señor ha comprado el derecho de vida y muerte del creyente.

«Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; más en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro» (Ro. 6:10-11).

«Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que, si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos» (2 Co. 5:14-15).

«Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gá. 2:20).

Nota del Expositor: «El grado de madurez del cristiano lo llevará a discernir, cómo honrar a Dios en lo que dice relación con los días y comidas, para evitar los conflictos entre hermanos, sabiendo que el dueño de todo es Jesucristo nuestro Señor.»

1er Título: Pleno convicción, por medio del Espíritu Santo, en el servicio diario y agradable a Dios. Versículo

5. Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente. (**Léase: Los Hechos 2:46 y 47.** Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos; — **Gálatas 4:8 al 11.** Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses; más ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros.).

Comentario del texto: *Días santos: libre en sus propias opiniones (14:5)*

La persona débil "considera un día más importante que otro" mientras que el fuerte "considera iguales todos los días". Literalmente, el débil "juzga un día más importante que otro" por razones religiosas, mientras que el fuerte "juzga cada día igual". Es difícil saber con certeza el contexto de este conflicto en aquellos días. Algunos intérpretes han pensado que se trata de una visión gentil de los poderes mágicos asociados con ciertos días los cuales los dioses han bendecido, pero es más seguro un problema judeocristiano. Quizás sean las festividades judías como el Día de la Expiación o la Fiesta de los Tabernáculos, o tal vez sea un debate sobre el día de reposo.

Si es el día de reposo, Pablo podría estar hablando sobre el debate del primer siglo durante el sábado (*el Shabbat* del Antiguo Testamento) versus el domingo (la adoración del Nuevo Testamento en el Día del Señor). El grupo débil siguió la práctica judía de adoración el sábado, mientras que el fuerte eligió el domingo. (La adoración del domingo comenzó bastante temprano en la historia de la iglesia, como vemos en Hch 20:7; 1Co 16:2; Ap 1:10.) En la iglesia de Roma, las dos partes estaban divididas sobre tales cosas, pero Pablo dice que debería ser un tema abierto. Cualquiera que sea la posición que uno prefiera, "Cada uno debe estar firme en sus propias opiniones". Ambos enfoques son viables, y el único requisito es ser fiel al Señor y fiel a sus convicciones.

De hecho, la enseñanza de Pablo aquí puede ser una nueva aplicación de "renovar la mente" en 12:2. Con el Espíritu transformando los procesos de pensamiento de cada hijo de Dios, las dos partes deben pensar detenidamente sobre el

tema, permitiendo que la otra parte los presione a mirar los problemas nuevamente, y luego tomar una decisión adecuada. No existe una verdad única en asuntos como este, y Pablo quiere que cada lado respete al otro.

Esta es una forma saludable de pensar a través de muchos problemas doctrinales. He usado esta perspectiva para examinar temas como el rapto, el problema carismático, la predestinación o la seguridad del creyente y las mujeres en la iglesia. Se puede ver que la Palabra de Dios apoya a ambas partes, y nunca las resolveremos por completo. Pablo pide una unidad más profunda y respeto por el otro lado en cada caso. Esto no significa que no podamos llegar a una conclusión; tengo opiniones firmes sobre cada uno de estos temas. Significa que no podemos estar absolutamente seguros, y la opinión del otro lado es viable.

Comentario de Los Hechos 2:46 y 47: [46]. Día a día reuniéndose en el templo, partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sinceridad de corazón, [47^a]. alabando a Dios, y gozando favor con todo el pueblo. Lucas continúa describiendo la vida en la comunidad cristiana. El prologa la descripción de las actividades de los creyentes con la expresión *día a día*. Los cristianos en Jerusalén van al templo, el que para ellos es la casa de Dios. Ellos se consideran a sí mismos judíos que han visto el cumplimiento de las Escrituras del Antiguo Testamento a través de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Se reúnen en los patios del templo, presumiblemente en el área conocida como el Pórtico de Salomón (3:11; 5:12) donde oran y alaban. Disfrutan de una completa unidad en un contexto que se compara con la llegada de la primavera con su impresionante explosión de colores, esplendor y perfecta armonía. De parte del pueblo judío en general como de sus dirigentes religiosos en particular, los cristianos no han recibido ningún tipo de oposición todavía. Sus vidas son ejemplares, tanto que a través de su conducta ellos pueden guiar a otros a Cristo.

Diariamente se reúnen en sus casas para comer el pan y reafirmar la unidad que poseen en Cristo. Por supuesto, comer pan en las casas difícilmente pudo haber sido de interés noticioso, ya que es costumbre y de esperar. Sin embargo, Lucas compara la unidad y armonía de los creyentes en el templo con su solidaridad en las comidas comunes en hogares privados. Los cristianos "comían juntos con alegría y sinceridad de corazón".

Aunque Lucas no da más explicación sobre esto, la práctica de tener comidas comunes es comparable a las fiestas de amor mencionadas directa e indirectamente por Pablo en su carta a la iglesia de Corinto (1 Co. 11:20–22), por Pedro (2 P. 2:13) y por Judas (Jud. 12). Walter Bauer explica la fiesta de amor como "una comida en común servida por los primitivos cristianos en conexión con los cultos de la iglesia y con el propósito de fomentar la expresión del amor fraternal". En Jerusalén, los creyentes disfrutaban estas comidas "cada día" (v. 46a), como Lucas lo indica en el griego. Por consiguiente, debemos distinguir las comidas en común con la celebración de la Cena del Señor (v. 42).

Lucas enfatiza la unidad, la armonía, el gozo y la sinceridad de los creyentes. Estos elementos son frutos del Espíritu Santo, quien está actuando en los corazones y vidas de los primeros cristianos. En Hechos, Lucas repetidamente menciona el gozo o la alegría, muchas veces en relación con la influencia del Espíritu Santo (véase, p. ej., 8:8, 39; 13:48, 52; 15:3; 16:34). Por otro lado, la expresión *sinceridad* aparece sólo una vez en el Nuevo Testamento. Se deriva de una palabra que significa terreno suave, llano, sin ninguna piedra que desfigure la superficie del suelo.

"Alabando a Dios, y gozando favor con todo el pueblo". La primera frase relaciona a Dios y el otro al pueblo. Estructuralmente, ambas frases son parte del versículo anterior (v. 46) en el cual Lucas describe las actividades diarias de los creyentes. ¡Qué testimonio de verdadero cristianismo! Estos creyentes viven una vida de alabanza a Dios y como resultado, son reconocidos por el pueblo. Son exponentes del poder del evangelio y la presencia del Espíritu Santo. Son testimonios vivientes para Cristo. Aquí está trabajando la iglesia misionera: el pueblo observa la conducta cristiana de los convertidos hablando en favor de la iglesia y son atraídos a Cristo.

[47b]. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que se salvaban. Lucas concluye esta sección diciendo que el Señor añadía nuevos convertidos a la iglesia. Nótese, primero, que usa el título *el Señor* para Jesús, no para Dios. Luego, el Señor Jesús continúa su trabajo de extender la comunidad cristiana. De los habitantes de Jerusalén toma tres mil personas, los convierte y los añade como creyentes a la iglesia. Lucas se refiere a los convertidos como "los que se salvaban". Es decir, el Señor es el agente en el trabajo de salvar a su pueblo, para el cumplimiento de la profecía de Joel: "Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" (v. 21; Jl. 2:32). Y finalmente, nótese la palabra *diariamente*. Este término debe tomarse con la frase descriptiva "los que se salvaban". Aquí no está implícita la idea de un proceso de salvación gradual de individuos creyentes, sino que indica que el milagro de la salvación ocurre diariamente. También hoy día el Señor continúa añadiendo a su iglesia y llamando a personas a adquirir su ciudadanía espiritual en la ciudad llamada Sión. Con John Newton, humildemente, pero en un tono de victoria, los creyentes cantan,

Comentario de Gálatas 4:8, 9. ¿Estarán dispuestos los gálatas a sacrificar ahora la seguridad de la plena redención que poseen por medio de Cristo, la adopción de hijos, la bendita morada del Espíritu, la libertad de acceso al Padre, y el hecho de ser herederos? ¿De veras van a volver a su anterior condición de esclavitud, con la sola diferencia que cambiarían un tipo de esclavitud (al paganismo) por otro (al judaísmo)? Es claro que el apóstol vuelve al asunto que lo movió al principio a escribir su carta. Al igual que en 1:6–10 y 3:1ss, otra vez se dejan ver los truenos en el cielo y la luz de los relámpagos. Pablo escribe: **Sin embargo, en aquel tiempo, dado que no conocíais a Dios, erais esclavos de aquellos que por naturaleza no son dioses.** Hubo un tiempo en que los gálatas, la mayoría paganos, estuvieron sin el conocimiento salvador de Dios. No se está negando que en virtud de la manera en que Dios ha creado al hombre, existe cierto tipo de conocimiento de Dios y de su ley inherente a la mente humana. Aun los paganos muestran la ley escrita en sus corazones

(Ro. 2:14, 15). Tampoco se quiere negar que todos los hombres—incluyendo, por eso, a los no cristianos—obtienen de la revelación general una cierta cantidad de conocimiento de los atributos de Dios (Ro. 1:19, 20). Que todo este conocimiento es verdaderamente importante se enseña claramente en los pasajes que hemos citado. Pero no se puede encontrar conocimiento salvador aparte de Cristo. Aunque los paganos tienen cierto conocimiento de Dios, no le dan la gloria y el agradecimiento que se le debe (Ro. 1:21). No le *reconocen*, sino que en su perversidad sirven a la criatura antes que al Creador, y cambian la gloria de Dios por la “ semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y reptiles”, haciéndolos su objeto de culto. Esta falta insensata e impía de no querer reconocer a Dios termina en la esclavitud de aquellos que son culpables de ella, una esclavitud a sus propias invenciones impías: dioses que realmente no son dioses, lo que es evidente por su misma naturaleza, ya que son objetos de madera, piedra, etc. No tienen respiración, poder, sabiduría y ningún interés en el hombre. En lugar de ayudar al hombre en medio de sus dificultades, ellos mismos necesitan ser llevados por hombres (Is. 46:1; contrástese Is. 63:9). La idolatría siempre produce esclavitud, no sólo esclavitud de temor, sino esclavitud de degradación moral y espiritual de toda clase. Esta era, pues, la condición anterior de la mayor parte de las personas a las que Pablo aquí se dirige.

Pero había ocurrido un gran cambio, tal como Pablo lo indica: **pero ahora que habéis llegado a conocer a Dios ...** En su maravillosa gracia, agradó a Dios enviar a Pablo, Bernabé, etc. a predicar el evangelio a estos miserables. Y por medio de la obra del Espíritu Santo los gálatas llegaron a conocer el verdadero Dios tal como se manifiesta en Jesucristo. Pablo nos dirá más en los versículos 12–15 sobre esta experiencia fundamental y dramática que tuvieron los gálatas. Con todo, aquí en el versículo 9 él añade un punto muy importante: **o más bien, ser conocidos por Dios ...** Esta es una expresión llena de significado glorioso. Significa mucho más que el hecho de que Dios tuviera un mero conocimiento de la existencia de ellos, o que él simplemente los *conociera*. En el caso de los gálatas, por lo menos, significa “que Dios les visitó en su misericordia” (así Juan Calvino). En vista de lo que el apóstol dice en el v. 6 (“sois hijos”) ¿no es posible que las palabras de este texto también estén llenas de un rico significado, como el siguiente: que han sido reconocidos como propios de Dios; que por lo tanto, Dios ha puesto su amor sobre ellos y les ha escogido para vida eterna? Por cierto, que esto no se aplicaría a cada uno de ellos, pero bien podría aplicarse a la mayor parte de ellos, si damos por sentado que Dios bendijo esta carta a sus corazones. Esto nos trae a la mente pasajes como estos: “Yo soy el buen pastor, y conozco a mis ovejas” (Jn. 10:14); “El Señor conoce a los que son suyos” (2 Ti. 2:19). Véase también Gn. 18:19; Ex. 32:12, 17; Nah. 1:7; Jn. 10:28; y Ro. 8:28, en todos los cuales la afirmación de que Dios *conoce* o *ha conocido* (o *preconocido*) una persona es rica en significado para salvación. Cuando Pablo dice, “... pero ahora que habéis llegado a conocer a Dios, *o más bien ser conocidos por Dios*”, claramente enfatiza el hecho que “le amamos porque él nos amó primero”. De modo que aquí, al igual que en el v. 7 (véase sobre ese pasaje), tenemos un renovado énfasis en la soberanía de Dios en la realización de la salvación del hombre. Y ésta era precisamente la lección que los gálatas necesitaban, y que, en un sentido, todos necesitamos.

En este momento los gálatas eran culpables de haberse deslizado, de tal forma que Pablo dice: (considerando estos hechos) **¿cómo (es) que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos por los cuales queréis estar otra vez esclavizados?** Pablo estaba escandalizado de ver cómo hombres que habían sido tan bendecidos con el evangelio de la libre y generosa gracia de Dios en Cristo Jesús, ahora, a causa de la influencia de los falsos maestros, estuviesen volviéndose atrás a aquellos “rudimentos del mundo” (v. 3) que aquí se describen como “débiles y miserables”. Lo que era peor es que estaban haciendo esto por propia elección. Antes habían estado en esclavitud debido a la frívola enseñanza de los ritualistas y sacerdotes paganos. Se les había enseñado a obedecer toda clase de prescripciones sobre cómo descubrir la voluntad de los dioses por medio de agüeros, la utilidad del trato duro del cuerpo y el sometimiento al hado ciego. Véase sobre 5:1. Había estipulaciones morales derivadas de la naturaleza, las costumbres y el capricho de los hombres. Habiendo sido liberados de todo este desatino, ¿querían volver a estar esclavizados, esta vez por las ordenanzas judías? Pablo llama a estos “rudimentos” *débiles y miserables*, porque no tienen ningún poder de ayudar al hombre en ninguna forma. Al comentar este versículo y al aplicarlo a su día, Lutero nos dice que él conoció monjes que celosamente trabajaban para agradar a Dios para su salvación, pero mientras más trabajaban, más miserables, impacientes, inseguros y atemorizados se volvían. Y añade, “La gente que prefiere la ley al evangelio es como el perro de Esopo, el cual perdió su carne por tratar de arrebatar la imagen que se formaba en el agua ... La ley es débil y pobre, el pecador es débil y pobre: dos mendigos enclenques que tratan de ayudarse mutuamente. No lo pueden lograr. Sólo se fatigarán el uno al otro. Pero por medio de Cristo el débil pecador es revivido y enriquecido para vida eterna”.

El apóstol pasa a dar una ilustración que arroja mucha luz sobre lo que él quiere decir cuando habla de volverse a los débiles y pobres rudimentos: **10. Guardáis los días y los meses y las estaciones y los años.** Dado que en todo el argumento precedente Pablo ha dejado bastante claro que está atacando principalmente la falsa doctrina que afirma que el camino de salvación está por las obras de la ley (2:16, 19; 3:2, 5; 10–13, 17, 21; 4:5), y dado que al hablar de “la ley” se refiere específicamente a la de Sinaí que vino a la existencia cuatrocientos treinta años después de que se diera la promesa a Abraham, Isaac, y Jacob, se desprende que aquí en 4:10 no está hablando de días, meses, etc. que pertenecen a este o aquel sistema de culto pagano, ni tampoco a algún sistema de culto mezclado (“sincretismo”), sino que específicamente *a los sábados, los días de luna nueva, temporadas festivas* que pertenecían al ciclo judío, y *o bien a. el sábado y los años de jubileo, o b. el nuevo año* (rosh Hashaná) en el primer día del mes Tishri (septiembre u octubre). Pablo está diciendo que la obediencia estricta a tales días y festivales no tiene nada que ver con la obtención del favor divino. Semejante superstición es totalmente vana como fundamento sobre el cual construir la esperanza de ser justificado

en los ojos de Dios; ino es más que arena movediza! Por cierto, aunque en lo profundo de su corazón Pablo no ha perdido las esperanzas en cuanto al bienestar eterno de los gálatas, tal como lo expresa una y otra vez (1:11; 3:4, 15; 4:6, 7, 9, 15, 16, 19; 5:10), es como si sacudiera la cabeza completamente disgustado, al reflexionar en el hecho de que un apego rígido y afanoso a la ley mosaica respecto a los días sagrados y a toda clase de reglas y ordenanzas de hechura humana que tenían que ver con esas celebraciones, estaba tomando el lugar de la sencilla fe en Jesucristo para la salvación plena y libre. Semejante destino le deja perplejo. ¿No han aprendido nada esos gálatas? Esto parece ser el sentido de las palabras: **11. Temo por vosotros, no sea que quizá haya trabajado en vano entre vosotros.** Nótese la palabra *quizá* o *podiera ser*, extrañamente pasada por alto en algunas traducciones, pero que tiene su importancia, ya que muestra que el apóstol *no* ha decidido que todos sus esfuerzos en pro de los gálatas han sido pérdida de tiempo. Aunque, por cierto, ésta es una de las afirmaciones más sombrías que el apóstol hace en su carta, de tal forma que, como algunos piensan, el péndulo de sus emociones (oscilando entre la esperanza y el temor) se vuelca del todo en el lado negativo, aun cuando no se ha cerrado la puerta de la esperanza. Gá. 4:11 no está en conflicto con otro texto un tanto similar, 3:4. Y el noble propósito de 4:11 como el de 3:4 es de “despertar las mentes de los gálatas al ejercicio del arrepentimiento”.

2º Título: La alimentación debe ser para honrar a Dios y no motivo de división. Versículo 6. El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios. **(Léase: 1ª a los Corintios 10:28 al 33.** Mas si alguien os dijere: Esto fue sacrificado a los ídolos; no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró, y por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su plenitud. La conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro. Pues ¿por qué se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro? Y si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser censurado por aquello de que doy gracias? Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios; como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos; — **1ª a Timoteo 4:1 al 5.** Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado.).

Comentario del texto: Come carne o abstente, pero da gracias (14:6):

Es difícil exagerar la importancia de este versículo para entender las diferencias entre las iglesias. La mayoría de los grupos sienten que ellos (y solo ellos) están en lo correcto en sus demandas doctrinales y prácticas. Dios soporta a los demás (a veces), pero no está contento con ellos. Pablo puede tener a los “fuertes” especialmente en mente aquí; saben que tienen razón y miran con desprecio a los débiles (v. 3). Él deja en claro que mientras los débiles realmente busquen glorificar al Señor en sus prácticas, Dios los honrará y los aceptará a ellos y a sus puntos de vista. Si solo nos diéramos cuenta de la verdad en esto, se podría evitar una gran cantidad de aspereza entre grupos distintos.

La clave es que ambos grupos se aseguren de que cualquier cosa por la que se sientan condenados, la expresen “al Señor”, es decir, en la adoración santa y profunda. Mientras Dios y su adoración sean centrales, lo complacerán. Pablo proporciona tres ejemplos en los versículos 5 y 6: observar días santos, comer carne y abstenerse de comer carne. Tanto los grupos débiles como los fuertes son aceptables para Dios, siempre y cuando estén sinceramente tratando de honrar al Señor en estas prácticas. Pueden estar equivocados al tener que seguir las leyes de alimentarias, pero Dios los honra a ellos y a sus convicciones porque están usando sus puntos de vista para adorarlo y servirlo.

La preocupación principal no solo debe ser el deseo de tener la verdad, sino también glorificar a Dios en cada área de la vida. Ya sea que coman carne o se abstengan de comerla, Dios los aceptará siempre que “den gracias a Dios”, lo cual Pablo repite para enfatizar la aceptación divina. Cualquier lado del debate que abracen, pueden estar seguros de una satisfacción de Dios si la práctica va acompañada de una sincera acción de gracias. Pablo usa un ejemplo especial de la oración de acción de gracias a la hora de comer (el pueblo judío ofreció dos oraciones a la hora de comer). Mientras estén “firmes en sus propias convicciones” (v. 5) y profundamente agradecidos (v. 6), pueden estar seguros de la bendición de Dios, en cualquier lado que elijan.

¿A quién prefería Dios: Lutero, Calvino, Wesley o Menno Simons? Pablo diría que Dios amaba, aceptaba y los usaba a todos por igual. Además, Dios usa todos los grupos que fundaron hasta el día de hoy y está complacido con cada uno de ellos, siempre que busquen la verdad y lo glorifiquen en la vida de su iglesia. Es cierto que los temas en los versículos 5–6 son prácticas más que creencias doctrinales, pero el dogma está profundamente detrás de ambas prácticas, y las dos no pueden separarse. Las prácticas siempre provienen de creencias.

Sin embargo, no podemos tomar este principio para mostrar que cualquier movimiento que se llame cristiano debe ser tolerado y aceptado. Existe la herejía, y Pablo dijo en Gálatas 1:8–9 que cualquiera que proclame “un evangelio distinto del que les hemos predicado ique caiga bajo maldición!”. Los movimientos de los que estamos hablando anteriormente están de acuerdo en los asuntos cardinales—La Trinidad, la deidad de Cristo, la expiación sustitutiva, la necesidad de la cruz para el perdón de los pecados—, pero difieren en cuestiones no cardinales como la soberanía versus la responsabilidad o el momento de la segunda venida. En esto podemos respetarnos y estar en desacuerdo sin rencor.

Comentario de 1ª a los Corintios 10:28 al 33. Pero si alguien os dijere, «esta carne fue ofrecida a un ídolo», no la comáis, por consideración al que lo dijo y por motivos de conciencia. [9.] No me refiero a vuestra conciencia, sino a la del otro, pues ¿por qué será juzgada mi libertad por la conciencia de otro?

— a. «Pero si alguien os dijere 'esta carne fue ofrecida a un ídolo'». El texto griego no comunica la idea de certidumbre y hecho real de la oración condicional del versículo precedente (v. 27a). Por el contrario, Pablo menciona una circunstancia que podría sorprender a un cristiano que fue invitado a comer a la casa de un gentil. Podría ocurrir algo como esto: hay otros invitados presentes y todos conversan animadamente. Cuando se llega al tema de la religión cristiana, alguien da a conocer que la carne que se come procede de la carnicería de un templo pagano. En ese momento el cristiano es puesto a prueba y debe proceder de acuerdo a sus creencias religiosas.

El que reveló la procedencia de la carne podría ser un cristiano escrupuloso, el anfitrión gentil o un incrédulo. Muchos eruditos favorecen la primera posibilidad, ya que en el versículo 29a Pablo explícitamente menciona la conciencia de otra persona. Se conjetura de que el informante es un cristiano débil y que el que recibe la información es un cristiano fuerte. ¿Pero un cristiano primero averiguaría la procedencia de la comida y después se quedaría a cenar? Claro que no. ¿Seguiría a propósito el ejemplo del cristiano fuerte, para después sufrir de una conciencia culpable? Tampoco. Por otra parte, ¿podría la respuesta de un cristiano afectar la conciencia de un gentil? Claro que sí, por lo que se ve por la amplia observación de Pablo en el versículo 32, en la que incluye a judíos, griegos y miembros de la iglesia. Aunque la escena que se nos presenta es muy parca en detalles, nos parece que debe haber sido el anfitrión gentil o algún otro no cristiano el que planteó el asunto.

Pablo coloca la palabra griega *hierothyton* en boca del gentil, la cual apunta a carne que fue faenada como parte de un rito pagano. Pablo usa la palabra para mostrar que era el término preciso que los gentiles usaban. Él prefiere la expresión griega *eidolothyton*, la cual hasta en la transliteración revela que se trata de comida que fue sacrificada a un ídolo. Era común que judíos y cristianos usasen el término en forma peyorativa para referirse a las prácticas gentiles.

— b. «No la comáis, por consideración al que lo dijo y por motivos de conciencia. No me refiero a vuestra conciencia, sino a la del otro». En el griego, el mandamiento es directo y se aplica a algo que está ocurriendo: ¡Parad de hacer lo que estáis haciendo! En este caso se pone en peligro la causa de Cristo, así que más le vale al cristiano no acudir al lema «Todo está permitido» (v. 23). Lo que debería es preguntarle al informante por qué mencionó el asunto de la carne sacrificada. Si el cristiano es puesto a prueba, debe darse cuenta de que el incrédulo lo observa para ver si se apega a los principios cristianos de conducta. Tiene el deber de honrar a su Señor y de prosperar la causa del evangelio. Si al comer carne sacrificada a ídolos, desacredita la fe cristiana delante de los no creyentes, lo que estará haciendo es alejar al incrédulo de Cristo.

Aunque en el versículo 28 Pablo no dice a qué conciencia se refiere, es iluminador detenerse en el siguiente versículo (v. 29a), pues allí se hace un contraste entre la conciencia del cristiano y la del informante. Pablo usa una palabra griega que puede traducirse por «distinta». Así que, dice: «No me refiero a vuestra conciencia que os da libertad, sino a una conciencia que es distinta y que pertenece al informante». Lo que hace es recordarle al cristiano que quiere hacer uso de su libertad, que tiene que ser sensible a la conciencia del no creyente.

[Ñ29b]. Pues ¿por qué será juzgada mi libertad por la conciencia de otro? [30]. Si participo con acción de gracias, ¿por qué se me acusa de algo por lo cual di gracias?

— a. «Pues ¿por qué será juzgada mi libertad por la conciencia de otro?». ¿Quién es el que habla en este versículo? De la gama de respuestas que presentan los estudiosos, selecciono dos. Pablo podría estar repitiendo el comentario de un cristiano fuerte, aunque la primera persona singular (en *participo* y *di gracias*) y los pronombres *mí* y *me* podrían apuntar a Pablo mismo. Si Pablo estuviese citando las palabras de un cristiano fuerte, habríamos esperado alguna frase introductoria como: «¿por qué diréis vosotros: 'mi libertad es juzgada por la conciencia de otro?'». Como este no es el caso, el pronombre personal debe referirse a Pablo mismo.

¿Qué trata de comunicar Pablo con esta pregunta? A la luz de los dos capítulos precedentes (8 y 9), en los cuales explica ampliamente la libertad cristiana, quiere decir que la libertad cristiana debe operar en el contexto del amor a Dios y al prójimo. El verbo *juzgar* puede interpretarse en el sentido desfavorable de «condenar». Esta interpretación se refuerza por la presencia del verbo *acusar* en el siguiente versículo (v. 30). Por eso, Calvino opina que otros nos condenarán si usamos mal nuestra libertad cristiana. «Si usamos nuestra libertad como nos dé la gana, de manera que causemos ofensa al prójimo, el resultado será que condenarán nuestra libertad. Por consiguiente, nuestro error y falta de consideración hará que se condene este incomparable don de Dios».

La libertad cristiana que Pablo promueve en sus epístolas es la de «sírvanse unos a otros en amor» (Gá. 5:13). Esta libertad jamás debe provocar desprecio y el escarnio de creyentes o de incrédulos, porque entonces ha perdido su objetivo.

— b. «Por la conciencia de otro». Si esta frase se traduce en forma literal habría que tomar el adjetivo *otro* y conectarlo con *conciencia* de la siguiente manera: «por otra conciencia». Algo así se ve en «ajena conciencia» (NTT). Pero el sentido del versículo es que el adjetivo *otro* apunta a una persona, y así traducen el resto de las versiones. Pablo no especifica a quién pertenece la conciencia.

— c. «Si participo con acción de gracias, ¿por qué se me acusa de algo por lo cual di gracias?». Esta segunda pregunta continúa la anterior (29b). Pablo dice que, si él ora, pero otros (sea el hermano débil, el anfitrión o el gentil) cuestionan su decisión de comer comida sacrificada, su oración queda descalificada. Especialmente los gentiles preguntarán

«¿qué tipo de religión es esta?» Pensarán que la conducta del cristiano no es más que fingimiento e hipocresía. Por tanto, nadie debe dar razones a otros para insultar la religión cristiana. Pablo presenta su consejo en la forma de preguntas diseñadas para que nadie ponga en duda su sinceridad cristiana, y en los versículos 29b y 30 les dice a los corintios que deben actuar con prudencia.

Aun la traducción comunica un juego de palabras entre *acción de gracias* y *di gracias*. La acción de gracias es parte de las oraciones que judíos y cristianos le ofrecen a Dios antes de comer. De esta forma se agradece la provisión diaria de comida y bebida (véase el comentario del v. 26). La acción de gracias reconoce a Dios como el dador de la comida. Pero si un cristiano no puede orar con sinceridad debido a la fuerte crítica que recibe, debería abstenerse de comer carne sacrificada, a fin de evitar que la causa de Cristo sea vilipendiada (cf. Ro. 14:6). Con todo, un cristiano sigue teniendo la libertad de comer todo lo que se le ponga por delante, aun si decide abstenerse.

[31]. Por tanto, sea que comáis o bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

En estas últimas observaciones, Pablo expresa los mismos sentimientos que expone en más detalle en una de las cartas de la prisión: «Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él» (Col. 3:17). Pablo exhorta a los corintios a que vivan para la gloria de Dios, a que sean positivos sin ser ofensivos, y que hasta en la actividad diaria de comer y beber, exalten la bondad y la gracia de Dios.

No podremos glorificar a Dios, a menos que nuestras vidas estén en armonía con él y sus preceptos. Ningún rasgo de nuestra conducta debe impedir que la gloria de Dios se refleje a través de nosotros. En otras palabras, en todo lo que hacemos y decimos, no importa cuán insignificante sea, el mundo debe ser capaz de ver que somos el pueblo de Dios. Nuestro principal objetivo en nuestra vida debe ser exaltar la gloria de Dios (cf. 1 P. 4:11).

[32]. No ofendáis ni a judíos, ni a griegos ni a la iglesia de Dios, [33]. así como yo agrado a todos en todo, sin buscar mi propio provecho sino el de muchos, para que así sean salvados.

— a. «No ofendáis». En este resumen, Pablo reitera en términos positivos lo que dio a entender en las preguntas que planteó en los versículos precedentes (vv. 27–30). Un cristiano debe procurar vivir en forma irreprochable dondequiera que se encuentre. Anteriormente Pablo había escrito que con los judíos se comportaba como judío, con los gentiles como gentil, y con los débiles como débil, a fin de ganarlos para Cristo (véase 9:19–23). Aquí vuelve a mencionar las categorías judío, gentil (aquí: griego) y el término abarcador de *iglesia de Dios*.

No debemos de pensar que Pablo no imponía las demandas de Cristo por miedo a ofender. Por el contrario, con osadía les decía a judíos y griegos que se volvieran a Dios y que pusiesen su fe en Jesucristo (Hch. 20:21). No obstante, presentar el evangelio de Cristo en forma efectiva requiere tacto, cortesía y persistencia. Pablo trataba de acomodarse a todos, y al concluir esta sección, invita a todos a que sigan su ejemplo.

Notemos que Pablo incluye a los miembros de la iglesia. Como creyentes individuales, tienen la obligación corporativa de velar unos por otros. Si un miembro débil de la iglesia es ofendido, se ofende a toda la congregación, y ella debiera responder. «Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él», dirá Pablo más adelante (12:26).

— b. «Así como yo agrado a todos en todo, sin buscar mi propio provecho sino el de muchos». En esta y otras cartas, Pablo se pone como ejemplo de conducta cristiana, al punto de decirle a los corintios que sean sus imitadores.

¿Qué tipo de ejemplo es Pablo? Trata de agradar a todos en todo. A primera vista, pareciera conquistar el favor de otros. Pero si miramos con más cuidado, veremos que es consistente con su enseñanza de amar al prójimo como a sí mismo, a fin de mostrarle el camino de salvación en Cristo. Pablo nunca pidió algo para sí, aun cuando tenía el derecho de recibir apoyo económico por su trabajo (9:12–18). Prefería trabajar haciendo carpas para sostenerse. Como artesano se identificaba con la gente de bajos recursos (véase el comentario a 9:22). Estaba listo a ayudar a todos, no importa quién fuese el que le pidiese ayuda, un judío, un gentil o un cristiano. Pero en todo lo que hacía, buscaba glorificar a su Dios llevando a la gente a Cristo. Por consiguiente, podía escribir que nada hacía para su propio provecho, sino el de muchos.

— c. «Para que así sean salvados». Este es el objetivo que Pablo persigue en su vida: llevar a la gente al conocimiento salvífico de Cristo. El verbo principal de esta oración de propósito está en voz pasiva, y tiene a Cristo como el agente tácito: «sean salvos por Cristo». Como apóstol, Pablo sirve a quien lo envió como fiel embajador que proclama el evangelio y explica el camino de salvación. Dios espera que sus emisarios sean fieles a su Palabra en su labor de llamar a mujeres, niños y hombres a la conversión. Sin embargo, Pablo no tiene el poder para salvar a la gente, pues esa no es una prerrogativa humana, sino iniciativa divina. A través de la obra expiatoria de Jesucristo y la acción del Espíritu Santo, Dios concede salvación a su pueblo.

Comentario de 1ª a Timoteo 4:1 al 5. [1]. Pero el Espíritu dice expresamente que en tiempos venideros algunos se apartarán de la fe. “El Espíritu dice”, esto es, “está ahora diciendo”. ¿A quién estaba hablando el Espíritu? Hch. 20:29,30 me lleva a pensar que el apóstol quiso decir “a mí” (quizás también a otros). Entonces, el Espíritu está diciendo que “en tiempos venideros”—eras de esta nueva dispensación, eras definitivamente señaladas en la presciencia de Dios—algunos *se apartarán* o *apostatarán* de la fe (en sentido objetivo), del cuerpo de verdad redentora, la religión cristiana.

El Espíritu estaba diciendo esto *expresamente* (“en palabras claras”). No había dudas ni vaguedad al respecto. Doce años antes, hablando a los ancianos de las iglesias de la misma región en que Timoteo estaba ahora laborando, Pablo les había dicho: “Yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán el rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos”. Pocos años

después de ese discurso anotado en Hechos 20, al escribir a los Colosenses desde su primer encarcelamiento en Roma, el apóstol les había advertido contra la aceptación del error de que la fe en Cristo y su obra expiatoria debía ser suplementada por creencias ascéticas y las prácticas correspondientes (Col. 2). Y ahora, al escribir a Timoteo desde Macedonia, el Espíritu Santo le informa claramente que el error, *ya presente* en su forma incipiente, *crecerá y se desarrollará* en la forma indicada en el v. 3.

Los hombres se apartarán de la fe **prestando atención a espíritus seductores y a doctrinas de demonios**. Como el contexto lo indica (y también véase 1 Jn. 4:6 donde el “espíritu seductor” se pone en contraste con el “Espíritu de verdad”), estos *espíritus* no son hombres, sino *demonios*. Como *planetas erráticos* entre las constelaciones, estos espíritus vagan; más aún, *hacen que los hombres vaguen*. *Seducen, descarrían*. Cuando uno les presta oídos está prestando atención a *doctrinas de demonios* (cf. 2 Co. 4:4; Ap. 13:11, 14).

[2]. Estas doctrinas están (encarnadas) en (las) declaraciones hipócritas de quienes hablan mentiras.

Como Satanás hizo uso de la serpiente para engañar a Eva, y esto por medio de *una declaración hipócrita* (Gn. 3:1–5: estaba escondiendo su verdadero objetivo; porque mientras pretendía elevar a Eva a un nivel superior de gloria, para que pudiera ser “como Dios”, su verdadero propósito era destronar a Dios y tomar él el trono para sí), así estos espíritus seductores o demonios hacen uso de *hombres que hablan mentiras*, y que hablan piadosa y eruditamente a fin de esconder su propia arrogancia o inmoralidad.

Estos hipócritas se describen como **teniendo la conciencia cauterizada** (literalmente, “*que están cauterizados en cuanto a su propia conciencia*”). Al argumentar constantemente con la conciencia, al acallar sus advertencias y apagar el sonido de su campana, finalmente han llegado al punto en que la conciencia ya no les molesta. El *entristecer* al Espíritu Santo ha llevado a *resistirlo*, y el *resistirlo* a *apagarlo*. Entonces, por medio de su propia rebelión y obstinación, la conciencia habrá sido *cauterizada* (y esto será permanentemente). Se les ha endurecido. Un buen ejemplo es Balaam (Nm. 22:12, 19, 21, 32; 25:1–3; 2 P. 2:15; Ap. 2:14).

[3]. Su enseñanza será—o es—tan mala como su carácter: y prohibiendo (a la gente) casarse y (mandando) abstenerse de los alimentos.

Los principios producen frutos. Los falsos maestros aquí descritos, probablemente aceptan como uno de sus puntos de partida la tesis: Todo lo que es físico o sensual contamina. No es difícil ver la forma en que este principio hizo que con el tiempo los seguidores del error le pusieran mala cara al *matrimonio*. Los *alimentos* también serían condenados, aunque, por supuesto, no en forma absoluta. El ayuno sería elogiado.

Un cumplimiento temprano de la profecía se produjo en el segundo siglo. No es difícil comprender la forma en que los escrúpulos ritualistas judaicos, *ya evidenciados* en la cercana Colosas y en otros lugares (véase Col. 2 y cf. Ro. 14), hicieron alianza con la filosofía dualista pagana. Tenían en común el *ascetismo*, la renunciación a las comodidades de la vida con miras a lograr la felicidad y la perfección.

La secta sincretista del segundo siglo (véase p. 27) en que la profecía se cumplió en parte, era el *gnosticismo*, que elevaba la *gnosis*, esto es, el *conocimiento*, a una posición de prominencia por sobre la *pistis*, esto es, la *fe*. Según este sistema, el buen Dios—el Dios de la nueva dispensación—no podía haber creado el mundo, porque el mundo es materia, y la materia es el asiento del mal. Fue el Jehová del Antiguo Testamento, el Demiurgo, el que creó el mundo, el cuerpo humano, la materia. Estos son nuestros enemigos. Deben ser derrotados. Por eso, todos los gnósticos favorecían “el abuso de la carne”. Pero este abuso de la carne puede expresarse en dos imperativos diametralmente opuestos: a. “Apártate de ella”; b. “Véncela dándole rienda suelta”. La primera era defendida por los *gnósticos ascetas*, entre ellos, Marción, Saturnino y Taciano (véase Tertuliano, *Contra Marción*, I. xxix; Ireneo, *Contra las herejías*, I. xxviii); la segunda forma era la de los *gnósticos antinomianos o licenciosos*, tales como los nicolaítas. Aquí en 1 Ti. 4, el Apóstol Pablo predice y al mismo tiempo advierte la herejía de los primeros. El apóstol Juan (1 Jn. 3:4–10; Ap. 2:15, 20, 24), el apóstol Pedro (2 P. 2:12–19), y Judas (vv. 4, 8, 11 y 19) combaten la segunda. Pero las dos nunca están muy separadas. Pablo en realidad combate las *dos variedades*, porque no solamente tenemos estas declaraciones aquí en 1 Ti. 4, sino también la de 2 Ti. 3:1–9 (para la aplicación cerintiana de la tesis básica del gnosticismo, véase C.N.T. sobre Jn. Vol I, pp. 33, 83, 84).

Pero este es solamente *un* cumplimiento. Hay otros después; porque, aunque en sus formas antiguas el gnosticismo ha dejado de existir, su espíritu ha estado en evidencia repetidas veces a través de los siglos. También en nuestros tiempos, cuandoquiera que se le ponga mala cara al Antiguo Testamento, cuandoquiera que la razón humana es exaltada por sobre la fe cristiana, cuandoquiera que la tesis: “el pecado es real y en esencia es rebelión contra Dios” sufra rechazo, o cuandoquiera que la capacidad humana de salvarse a sí mismo sea proclamada (lo cual constituye una negación de Cristo como el único y perfecto salvador), el fantasma del gnosticismo anda al acecho nuevamente.

El gnosticismo desprecia las ordenanzas de Dios, por ejemplo, la del matrimonio (Gn. 2:24) y la referente a los alimentos (Gn. 1:29, 30 y especialmente, Gn. 9:3). Estos seguidores del error, cuya venida Pablo en cierta medida *describe*, pero mucho más *predice*, mandan a los hombres que se abstengan de los alimentos **que Dios creó para que quienes creen y conocen la verdad puedan participar de ellos con acción de gracias** (literalmente, *que Dios creó para participar de ellos con acción de gracias por los que creen y reconocen la verdad*).

Estas palabras se refieren a los *alimentos*, no al *matrimonio*. Por cierto, por implicación son aplicables a ambos, pero *directamente* sólo a los alimentos. El apóstol ha expresado su punto de vista favorable al *matrimonio y la familia* en pasajes tales como 1 Ti. 2:15; 3:2, 4, 12. Con respecto a los alimentos, entonces, nótese que Dios—el único Dios verdadero, que es el mismo en ambas dispensaciones—los creó. Por eso, no pueden ser malos o contaminantes. Y los creó con un propósito

definido, a saber, "participar con agradecimiento" (1 Co. 10:30), de tal modo que el círculo se complete, y lo que vino de Dios pueda, en forma de gratitud, serle devuelto. Pero el hombre *natural* no puede derramar su corazón en gratitud a Dios. Por eso Pablo añade: "quienes creen y conocen la verdad". La gozosa aceptación de la verdad conduce, no al ascetismo sino a la participación con acción de gracias. Este pensamiento recibe un énfasis mayor cuando Pablo continúa:

[4]. Porque, todo lo creado por Dios es bueno, y nada es para desecharse, si se recibe con acción de gracias.

Esta oración confirma el pasaje precedente. Los alimentos que fueron creados para el consumo con acción de gracias son excelentes. En realidad, *toda* criatura de Dios es excelente: "Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera" (Gn. 1:31). Nada es para desecharse, como si fuera malo o como si fuera el asiento del mal. Últimamente la ciencia está empezando a descubrir que lo que se consideraba sin valor para el hombre podría llegar a ser una fuente de gran bendición; en realidad, podría llegar a solucionar el problema alimenticio de futuras generaciones; piénsese por ejemplo en "alimentos vegetales del océano".

Toda criatura de Dios es excelente:

(a) Por la misma razón de que Dios la creó

y

(b) Porque también la *consagró*.

De aquí que Pablo prosiga:

[5]. Porque es consagrado por la Palabra de Dios y la oración. Por medio de la *bendición* de Dios y por medio de nuestra *confiada oración*, ha sido *consagrado* (cf. 2 Ti. 2:21), esto es, apartado para uso santo, elevado hacia la esfera espiritual. Para el cristiano comer y beber no son actividades seculares (1 Co. 10:31). Cuando, antes de participar del alimento, pronuncia su petición y acción de gracias, *Dios* al mismo tiempo pronuncia su palabra de bendición (cf. Dt. 8:3). Recuerda su pacto de gracia (Sal. 11:5).

3^{er} Título: Al ser propiedad de Cristo, el creyente tiene plena seguridad en Él. Versículos 7 al 9. Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos. Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven. (**Léase: San Juan 10:27 y 28.** Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano; — **2^a a los Corintios 5:15.** y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.)

Comentario del texto: Vivimos y morimos para el Señor, no para nosotros mismos (14:7–8)

Pablo ancla teológicamente sus exhortaciones de los versículos anteriores en 7–9, extendiendo la verdad de "para Señor" en el versículo 6. El punto es que cuando "vivamos o muramos" (v. 8), no lo hacemos por nosotros mismos sino para Dios. Todo en la vida se relaciona con Dios y no solo con nosotros mismos. Tanto los débiles como los fuertes lo habían olvidado. Su propósito se había convertido en probar la superioridad de su propio grupo en lugar de glorificar y adorar al Señor. No debemos hacer nada en la vida solo para beneficiarnos a nosotros mismos o a nuestros movimientos. El conflicto entre grupos puede tener el beneficio de convencer a las personas para que dejen otro grupo y se unan al nuestro, pero nunca dará gloria a Dios.

Esto hace un eco de Romanos 1:21 de que aquellos que se unen a tales disputas religiosas ejemplifican los "inútiles razonamientos" y el "insensato corazón" del mundo, pero no honran a Dios. Esto es especialmente cierto con respecto a nuestra muerte, ya que solo Dios controla ese evento, y todo lo que podemos hacer es rendirnos a su voluntad y asegurarnos de que estemos tan centrados en él en la vida que nuestra muerte también lo glorifique. Nuestro objetivo en todo momento no es la gloria de nuestro grupo sino la devoción a Dios y honrarlo solo a él.

Pablo concluye: "Así pues, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos. No pertenecemos a nuestra denominación ni a nuestro ministerio. Más bien, ministramos dentro de esos parámetros en la devoción a Dios para magnificar su nombre. No somos la figura central; ni siquiera somos necesarios. Más bien, estamos ubicados donde Dios quiere para proclamar sus verdades y honrar su nombre. Dios no nos necesita; él nos ha permitido servir, y nos alegramos de nuestro privilegio. Al final del versículo 8, Pablo les recuerda a sus lectores que "del Señor somos". Son sus hijos (8:14–17) y sus esclavos (6:15–22). Es natural que el sirviente viva para complacer al amo (14:4), y eso es todo lo que importa. El conflicto le quita energía a nuestra verdadera meta y propósito, y reemplaza a Dios con nuestro propio grupo como el foco central. La verdad es importante, pero los debates solo valen la pena siempre y cuando nos respetemos y nos neguemos a permitir que el debate se degenera en un conflicto sectario.

Este pasaje nos recuerda que Dios honra y usa ambos grupos. Todo, desde el inicio de la vida hasta su cierre natural en la muerte, es del Señor. No somos el centro de nada de lo que hacemos, ni de nuestro andar. Más bien, nuestras actividades y logros, incluidos los grupos a los que nos hemos dedicado, sirven solo al Señor y deben honrarlo solo a él. Nunca se deben atrever a convertirse en un fin en sí mismos. Si lo hacen, no lograrán cumplir su verdadero propósito.

Cristo, el Señor de los muertos y los vivos (14:9)

El núcleo de todo en el versículo 8 fue el hecho que "del Señor somos", y Pablo sigue esto al recordarles a los romanos que esta es la razón por la cual "murió Cristo y volvió a vivir". Con su sangre nos compró para Dios; como nos dice 1

Corintios 6:19–20, “Ustedes no son sus propios dueños; fueron comprados por un precio”. Colocar nuestra propia agenda por delante de Dios es un pecado, porque niega nuestra verdadera relación con él e ignora las implicaciones de la muerte redentora de Cristo.

Cristo murió y volvió a la vida para que pudiéramos pertenecerle a Dios (v. 8), y “para ser Señor tanto de los que han muerto como de los que aún viven”. Su muerte fue el pago del rescate (3:24) que compró para nosotros a Dios, y como resultado fue elevado a la gloria como el Señor de todos, tanto de los muertos como de los vivos. Él es el Señor de los muertos porque será el Juez en el juicio final, y será el Señor del cielo.

Aquí hay mucho más en juego que solo la armonía de la comunidad. Si Jesús es el Señor de la iglesia y de cada uno de sus miembros, el tipo de conflicto que experimentó la iglesia romana no debería ser posible. Si cada uno de nosotros es uno con él, entonces somos uno los unos de los otros. Las disputas de la iglesia son mucho más serias que solo una tensión colectiva; ponen en peligro tanto la gloria de Dios como el señorío de Cristo.

Como dije en mis comentarios sobre el versículo 6, debemos distinguir las doctrinas centrales de los asuntos no centrales. La iglesia ejerció una disciplina severa cuando las doctrinas clave de la fe estaban involucradas, como los judaizantes en Gálatas o Filipenses 4 o los herejes en 1–2 Timoteo o 1 Juan. Los debates no centrales exigen diálogo y tolerancia, como lo ejemplifica aquí Pablo sobre la observación de la ley. Cuando los judaizantes hicieron de guardar la ley un medio de salvación en los gálatas, Pablo lo consideró una herejía. Los cristianos judíos romanos guardaron la ley no como un medio de salvación sino como un modo de adoración, esto no era una herejía.

Comentario de San Juan 10: 27, 28. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Si se examina esta sublime frase desde un punto de vista puramente formal se advierten seis partes distribuidas en una hermosa relación recíproca. Se podría representar de la siguiente manera:

Sin embargo, debe subrayarse que es así sólo desde un punto de vista *formal*. No está bien basar conclusiones doctrinales equivocadas en esta distribución retórica, y decir, por ejemplo, que, de *hecho*, los seis elementos son simultáneos. Es evidente que nadie se puede hacer a sí mismo oveja (6:38, 44; 10:29); las ovejas no oyen la voz hasta que esa voz ha sido primero emitida; y las ovejas no siguen hasta que el pastor las ha sacado del redil y va adelante de ellas (10:3, 4). Además, porque el buen pastor da a las ovejas vida eterna, éstas nunca mueren y nadie las arrebatará de la mano del pastor. Las ovejas no son pasivas. ¡Claro que no! Escuchan; siguen. Pero la acción procede del don. Ellas mismas son el *don* del Padre al Hijo. Este pensamiento se pone de relieve en este mismo contexto (versículo 29).

Los seis elementos se han mencionado antes con ligeras variaciones. En consecuencia, para su explicación nos referimos simplemente a los pasajes en los que estas verdades ya se han expresado. Tenga la bondad de referirse a los siguientes pasajes:

- 1. Mis ovejas oyen mi voz. Véase sobre 10:3, 8, 16.
- 2. Y yo las conozco. Véase sobre 10:3, 14.
- 3. Y ellas me siguen. Véase sobre 10:4, 5.
- 4. Y les doy vida eterna. Véase sobre 10:10 y sobre 3:16.
- 5. Y no perecerán. Véase sobre 3:16.
- 6. Y nadie las arrebatará de mi mano. Véase sobre 10:12.

Lo que aquí se afirma, en consecuencia, equivale brevemente a esto: “Mis ovejas—que lo han llegado a ser porque mi Padre me las ha dado (10:29)—se esfuerzan por captar el sonido de mi voz. Lo hacen constantemente. Me obedecen con fidelidad, colocando toda su confianza en mí. Yo las conozco, reconociéndolas como mías. Me siguen *a mí* y se apartan de los extraños. Les doy aquí y ahora (al igual que en el futuro) esa vida que tiene sus raíces en Dios y que pertenece al futuro, al reino de gloria. En principio esa vida pasa a ser posesión de ellas incluso antes de que lleguen al cielo. Esa vida es la salvación plena y gratuita, y se manifiesta en la comunión con Dios en Cristo (17:3); en el compartir el amor de Dios (5:43), su paz (16:33) y su gozo (17:13). En consecuencia, difiere en calidad de la vida que caracteriza a la era actual, ya que es el extremo opuesto. Nunca acaba. Las ovejas ciertamente no perecerán nunca; es decir, nunca entrarán en el estado de ira, la condición de ser apartadas para siempre de la presencia del Dios de amor. Y nadie les arrebatará de mi mano (simbolizando mi poder)”.

Algunos comentaristas insisten en que cuando Jesús afirma “No perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano”, no quiere realmente decir esto. Están tan seguros de que hay creyentes que, después de todo, se pierden, que no están dispuestos a aceptar lo que es el sentido obvio de la Biblia. Pero debe tenerse presente, como se ha mostrado antes que en el cuarto Evangelio la idea de la predestinación (y a veces también su corolario: la perseverancia de los santos, el ser protegido por el poder de Dios de modo que permanecen unidos a él hasta el final) se subraya constantemente (véase 2:4; 4:34; 5:30; 6:37, 39, 44, 64; 7:6, 30; 8:20; 13:1; 18:37; 19:28). Por ello, es totalmente vano negar esto y refugiarse en un pasaje que, considerándolo sólo a primera vista, puede parecer estar en conflicto con esta enseñanza constante. Por ello, a menudo se utiliza 15:6 para negar lo que Juan enfatiza con tanta claridad; pero véase lo que decimos en ese versículo. La base de la salvación del hombre descansa siempre en Dios, no en el hombre. Este punto no lo captan los que enseñan que el hombre puede, después de todo, liberarse del poder de Dios. En consecuencia, Dios viene a ser destronado, y se pierde el consuelo de la seguridad de la salvación.

Comentario de 2ª de Corintios 5:15. Y él murió por todos para que los que viven ya no vivan más para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

— a. «**Y él murió por todos**». Con la conjunción *y*, Pablo repite las palabras del versículo 14. Vuelve al uso literal del verbo *morir*, para referirse a la muerte de Cristo en el Gólgota. Pero la breve cláusula que contiene la palabra *todos*, se explica con una frase más extensa.

— b. «**Para que los que viven ya no vivan para sí**». El propósito de la obra redentora de Cristo consiste en que su pueblo, liberado de la maldición del pecado, goce ahora de una vida de comunión con él. Ya no están muertos espiritualmente, sino que han recibido la nueva vida en Cristo. Los propósitos egoístas y las ambiciones han sido desechados, pues ahora el propósito de los creyentes es vivir por aquel que murió por ellos. Pablo dice: «Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni ninguno de nosotros muere para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, ya sea que vivamos o muramos, somos del Señor» (Ro. 14:7–8).

— c. «**Sino para aquel que murió y resucitó por ellos**». En el original griego, el énfasis recae sobre la frase *por ellos*, que es una frase que se coloca, enfáticamente, entre «aquel que» y «murió y resucitó». Pablo llama la atención sobre esta frase y desea que sirva de explicación de la cláusula anterior («y murió por todos»). Afirma que Cristo murió y fue resucitado en favor de aquellos que ahora viven para él y producen frutos espirituales (Ro. 6:11; 7:4). Por medio de su muerte, los liberó del poder de este mundo. Y por su resurrección, los coloca bajo su poder, para que le sirvan como ciudadanos de su reino. Finalmente, los conceptos, *murió* y *resucitó*, están íntimamente relacionados a la frase *por ellos* y la gobiernan. Decimos que Cristo murió como sustituto nuestro; pero decir que resucitó como nuestro sustituto, es inexacto. Por consiguiente, con respecto a su resurrección, Cristo es nuestro precursor (Fil. 3:21). Dios lo levantó de los muertos con el propósito de que nosotros también seamos como él. Cristo es las primicias de la cosecha de la resurrección (1 Co. 15:20, 49).

Amén, para la honra y gloria de Dios.